

Aprender es como nadar contra la corriente: cuando no se avanza, se retrocede

Proverbio chino

Decálogo del lenguaje

1. El lenguaje es importante para comunicarse, aprender, conocer, expresar sentimientos e ideas. La *relación de comunicación* que se establece con los niños es fundamental en todas las edades. Háblele, escúchele, coménte, enséñele, preste atención a su lenguaje.
2. Desde edad temprana enseñe al niño a *imitar* gestos, sonrisas, sonidos, acciones, juegos, canciones. Invítelo a que se comunique gestual o verbalmente según la edad, para llamar la atención, pedir lo que desea, expresar necesidades y sentimientos, saludar, afirmar o rechazar.
3. Proporcione al niño un *modelo de lenguaje claro y sencillo*. A los tres años las personas ajenas a la familia deben entenderle la mayor parte de lo que dice y a los cinco años debe pronunciar claramente todo.
4. Aproveche las *actividades diarias* para enriquecer el lenguaje. Por ejemplo, mientras lo baña, alimenta o viste, mientras cocina, lo acompaña a la escuela o va de compras. Anime al niño a que nombre los objetos usados, lo que ve; a que comente sobre sus formas, colores, texturas, usos y opiniones. Hable sobre lo que usted está haciendo, por qué, para qué, a dónde van, qué harán cuando lleguen, a quién verán.
5. *Amplíe el lenguaje del niño cada vez que pueda*: use palabras nuevas en situaciones que se entiendan fácilmente, explique su significado, repita lo que el niño dice ampliando la información, aclárele.
6. Cuando converse con el niño, préstele toda su atención. Mírelo a los ojos y pídale que haga lo mismo. Dele la oportunidad de responder o continuar la conversación. Pregúntele, anímelo a ampliar el tema de conversación.
7. Léale al niño. Hojee con él libros y revistas. Comenten sobre lo que ven.
8. Cántele canciones, recítele poesías y rimas. Estimule los juegos en los que asume roles, por ejemplo, “mamacitas”, “la tienda”, “escuelita”.
9. La televisión puede ser una herramienta valiosa. Mírenla juntos. Hablen sobre lo que están viendo: caracteres de los personajes, sentimientos; supongan lo que podría seguir, pídale que le diga lo que ha pasado en la historia.
10. *Estimule* todos los esfuerzos por hablar, mejorar la comunicación, el vocabulario y la pronunciación.

Olga Liliana Suárez

Filosofía en la crianza

Diana Patricia Palacio P

Licenciada en Educación preescolar

Orientadora familiar

Beatriz Uribe E

Licenciada en Didáctica y Dificultades del Aprendizaje

*Si queremos que los adultos piensen por sí mismos, debemos educar a los niños
para que piensen por sí mismos
Matthew Lipman*

En 1968, Matthew Lipman, profesor norteamericano de Filosofía de la Universidad Montclair crea el programa *Filosofía para niños*, el cual está orientado no para dictar filosofía como cátedra para niños, sino como metodología para potenciar las habilidades del pensamiento en las diferentes dimensiones del niño como ser humano.

Se enfoca como ayuda a los profesores en el proceso de aprendizaje de los alumnos para desarrollar la capacidad de aprendizaje mediante su propio pensamiento reflexivo. Gareth B. Matthews, en su libro *El Niño y la Filosofía* afirma que *la perplejidad y la admiración están relacionadas íntimamente*.

Estas apreciaciones han coincidido en interpretar que la base para filosofar es la capacidad de admiración que tiene el ser humano ante las situaciones de la vida y quién mejor que un niño para captar los pequeños detalles y asombrarse.

El objetivo del programa es *aprender a pensar por sí mismos*; no es convertir a los niños pequeños en grandes filósofos, sino en individuos que sepan tomar decisiones, ser reflexivos y razonables, mejorando la capacidad de juicio ante la acción y valoración de cada situación.

La filosofía en la crianza

Normalmente, la capacidad de admiración prevalece en los niños permitiendo en ellos la capacidad de integrarse y crear hipótesis; es así como se puede decir que la filosofía es considerada como la capacidad de asombro ante la vida y las circunstancias.

Los niños se asombran y se preguntan sobre sí mismos, sobre el mundo en que viven y tienen la necesidad de encontrar un resultado ante lo que les resulta importante y atractivo.

Al contrario, en los adultos se ha perdido la capacidad de asombrarse y de preguntarse, porque han llegado a concluir que no es productivo dedicarse a reflexionar sobre lo que no puede cambiarse y, por lo tanto, se convierten en ejemplos pasivos que los niños aceptan como modelos.

Así, la prohibición de asombrarse se transmite de generación en generación, convirtiéndose en el método natural mediante el cual los docentes y los padres pueden generar momentos de la vida del niño que mantengan viva la relación asombro – reflexión – comprensión: *Es un juego que surge de la imaginación que da razones y pide razones.*

Es necesario preparar a los niños y niñas para que sean capaces de pensar por sí mismos a fin de que puedan renovar creativamente la sociedad en la que viven, que desarrollen y ejerciten su capacidad de razonar, desarrollen su pensamiento creativo, descubran alternativas y logren aptitudes como la cooperación, la confianza, la autovaloración, la atención, y el respeto hacia el punto de vista de los demás.

Dichas aptitudes se estimulan mediante la transformación de la palabra; no se hace referencia a cualquier tipo de conversación, sino, especialmente a que el diálogo genera reflexión.

Por esto en cualquier situación de vida se puede desarrollar lo que llamamos oído filosófico, haciendo preguntas a los niños que los ayuden a cavar cada vez más profundo y a volar cada vez más alto, que les generen dudas y que les obliguen a pensar.

Por medio de la discusión filosófica se incentiva al diálogo, ya que es un medio idóneo para que los niños expresen sus ideas, aprendan a escuchar a los otros y superen los miedos de que lo que dicen es inadecuado, de tal forma que las experiencias de los demás también constituyen un aprendizaje.

Los niños poseen un pensar filosófico por naturaleza. Es importante, entonces, empezar a reconocer que la educación hoy por hoy debe ser una educación que invite a pensar, no aprender a repetir.

Los cambios que a diario se generan en el ámbito económico, político y social requieren adultos que piensen, no adultos que apliquen instrucciones, esto es, personas que descubran que en su mente hay posibilidades de desafiar y provocar situaciones.

La filosofía en el aula preescolar

Matthew Lipman se apoya en una metodología pedagógica en la que la discusión filosófica tiende a transformar el aula en una *Comunidad de Indagación*, mediante la cual los niños y las niñas pueden llegar a sus propios puntos de vista y a sus propias conclusiones.

Gradualmente, los niños empiezan a darse cuenta de que son capaces de compartir ideas, experiencias y perspectivas unos con otros, empiezan a valorar los puntos de vista de otras personas y la importancia de dar razones que apoyen sus propias opiniones.

Si bien el programa de filosofía fue creado para ser trabajo de docentes, también los padres pueden estimular y apoyar esta forma de pensar.

Autores como Gareth B. Matthews, Gianni Rodari y Diego Pineda, entre otros, sugieren leerle a los niños libros escritos para este fin, ya que muchas veces los textos literarios más comunes tienen mucha fantasía o tienen implícitas moralejas que dan respuestas para que se actúe ante determinadas situaciones.

El lugar del adulto debe ser el de devolverle la pregunta al niño e invitarlo a buscar juntos una respuesta, así como mantener viva la curiosidad y no cerrarla dando respuestas tajantes. Los adultos tienden a darle a los niños información innecesaria; si en cambio se profundizara en sus planteamientos, dejarían que ellos pudieran reflexionar y expresarse.

Cualquier pregunta “filosófica” que haga un niño es difícil para el adulto. Hay asuntos como la muerte, el sexo, el miedo, la rabia y la alegría, entre otros, que generan conflicto, por lo cual se recomienda repreguntar, dejar que el mismo niño sea quien desarrolle su pregunta tranquilamente y así se le genera menos conflicto.

En cualquier momento del día se puede hacer filosofía partiendo de las inquietudes y preguntas que los mismos niños hacen.

Ejercicios de aprestamiento para estimular el pensamiento reflexivo y desarrollar habilidades del pensamiento

Incrementar el vocabulario:

- Lluvia de sinónimos
- Calificativos
- Identificar y describir imágenes

Textos creados:

- Invención de adivinanzas

- Invención de historias
- Invención de rimas y poemas

Cambio de textos:

- Variar el principio y/o final de una historia
- Cambiar personajes de una historia
- Cambiar situaciones y acciones de una historia

Formulación de preguntas filosóficas:

- Preguntas que lleven a la duda y al cuestionamiento
- Preguntas que exijan reflexión y que vayan más allá, que generen esfuerzo para pensar

Es importante hacer muchos ejercicios que incrementen el vocabulario y variar las preguntas para que cada cual se sienta obligado a tener respuestas diferentes.

En resumen, el propósito básico del Programa es el de proporcionar los medios para que los niños y las niñas presten atención a sus propios pensamientos y al modo en que estos pensamientos y reflexiones pueden funcionar en sus vidas.

Lecturas recomendadas

Filosofía para niños. Disponible en: <http://www.izar.net/fpn-argentina/> septiembre de 2003 en:

Acorinti S. *Introducción a la filosofía para niños*. Buenos Aires: Manantial; 2000.

Pineda DA. Filosofía para niños, un reto en la educación del pensar. *Educación y Cultura* (FECODE) 1991; 28.

Pineda DA. Traducción del artículo *Critical Thinking: What can it be?* (Matthew Lipman). *Itinerario Pedagógico* (Universidad de San Buenaventura) 1997; 28-29-30: 205-216.